

# El ocaso de la dinastía aftasí de Badajoz

La desaparición de la dinastía aftasí de Badajoz que fundó Abū Muhammad <sup>C</sup>Abd Allāh b. Muhammad b. Maslāma al-Tu'yībī al-Mansūr, conocido por el sobrenombre de Ibn al-Aftas, (413 H./1022 - 437 H./1045), aparece precedida por un encadenamiento vertiginoso de acontecimientos históricos que podemos referir a tres variables estructuralmente relacionadas entre sí: el breve reinado toledano del último representante de la dinastía, <sup>C</sup>Umar al-Mutawakkil, el decisivo empuje militar castellano en tierras extremeñas y la presencia, cada vez más hegemónica, de los almorávides en el gobierno de los asuntos de al-Andalus. La relación indisoluble entre los fenómenos militares y políticos que se derivan de estos tres aspectos generan una compleja red de significados que hacen de los últimos tiempos de la dinastía de Badajoz un paradigma histórico de la crisis generalizada de los reinos de taifa peninsulares en el siglo XI. De ahí la importancia de su estudio y análisis crítico que, aunque esquemático y breve, es el objetivo de este trabajo. De acuerdo con este propósito, procederé a reseñar las características de cada uno de los aspectos mencionados a lo que seguirá una breve reflexión final.

## 1. <sup>C</sup>UMAR AL-MUTAWAKKIL, REY DE TOLEDO.

En un artículo del año 1986, me referí a las circunstancias que rodearon la breve estancia en el señorío de Toledo del soberano de Badajoz <sup>C</sup>Umar al-Mutawakkil Ibn al-Aftas, (1072-1094) (1). Allí decíamos que, si bien no podemos negar el carácter meramente coyuntural de tal episodio, sobre el que las fuentes árabes dan noticias muy escasas y fragmentarias, tampoco podemos restarle, por ello, el valor que tiene al ser considerado como símbolo de las precarias y ambigüas relaciones políticas que mantenían las taifas de al-Andalus antes de la toma de Toledo por Alfonso VI en el año 1085.

Como causas remotas del evento, podemos citar el constante enfrentamiento de al-Mutawakkil con su hermano Yahyā, ambos sucesores de al-Muzaf far Ibn al-Aftas (1045-1067/68), célebre por su labor literaria (2). A

la muerte de su padre, los dos hermanos proceden a un reparto nimal del territorio que recibieron en herencia. Así, Yahyā se quedó con la soberanía de Badajoz y <sup>C</sup>Umar se trasladó a Evora, donde residió y gobernó con plena autonomía aunque estaba, sobre el papel, sometido a su hermano. A la recíproca actitud beligerante, que podemos situar alrededor de 1068 o 1069, no son ajenas algunas ayudas militares que provienen de dos ámbitos territoriales distintos: Yahyā recibirá auxilios de Toledo y <sup>C</sup>Umar los tendrá de al-Mu<sup>C</sup>tamid de Sevilla. Tras la muerte de Yahyā (3), <sup>C</sup>Umar dejará el control de Evora a su hijo al-<sup>C</sup>Abbās y se instalará en Badajoz, lugar en el que se rodeará de una corte fastuosa si aceptamos lo que de ello nos refiere algún cronista árabe (4).

Esta brillante corte gozará de una breve etapa de calma política, ocasionada por el respiro que supone la muerte del leonés Fernando I, aunque se estaban empezando a notar las exigencias tributarias, cada vez más onerosas de Alfonso VI, según nos refiere Ibn al-<sup>C</sup>Abbār (5). A partir de la pérdida de Coria en manos cristianas, en 1079, sensible pérdida porque sin duda era esta plaza la llave del reino de Badajoz por su flanco nordeste, el curso de la dinastía aftasí se verá involucrado plenamente en la dinámica que generó el juego de alianzas y rupturas entre las soberanías musulmanas, por una parte, y la activa participación de los almorávides en esa estrategia, por otra. La pérdida de Coria, a juzgar por la misiva que <sup>C</sup>Umar al-Mutawakkil dirigió al emir norteafricano, y a pesar de las dudas que nos pueda ofrecer la crítica histórica sobre su autenticidad, representará la primera y decisiva señal de alarma política para el señor de Badajoz (6).

Después de una larga campaña de Alfonso VI por tierras toledanas, el partido intransigente que se constituyó en la capital del Tajo, ilusionado con la ayuda que le podían prestar los almorávides, y opuesto a cualquier trato con no musulmanes, consideraron oportuno fortalecer su posición solicitando auxilios de Badajoz. Así, y con la instigación de un confidente de al-Mutawakkil, un cierto Abū Muhammad Yūsuf ibn al-Kallās, los intransigentes toledanos enviaron una delegación al aftasí (7) para ofrecerle el trono de Toledo ante el estrepitoso fracaso del gobierno de Yahyā al-Qādir que ocupaba el trono de su abuelo al-Ma'mūn (m. 1075). El rey de Badajoz aceptó el ofrecimiento y, sin gran entusiasmo, entró en Toledo a finales de 472 H. (junio de 1080) (8).

Dentro del terreno de las hipótesis, a las que el historiador se ve obligado a recurrir para suplir la falta de informaciones textuales, podemos

suponer que <sup>C</sup>Umar al-Mutawakkil aceptó gobernar conjuntamente las dos taifas de mayor extensión territorial del momento, con el fin de utilizar la capital toledana como posible asilo de un repliegue ante la presión de Alfonso VI que, por su parte, trataba de completar la ofensiva iniciada en 1055 por Fernando I y en el transcurso de la cual conquistó Lamego, Viseo y Coimbra (9). Aun así, y a pesar de su inestable posición, <sup>C</sup>Umar al-Mutawakkil pudo recuperar Osonoba y, en un intento desesperado por mantener la supremacía política que se le había otorgado, encargó a su *cadi* Abū-l-Walīd al-Bāyī ponerse en contacto con algunos reyes de taifa para formar un frente común ante el empuje cristiano (10).

Poco más digno de importancia puede deducirse del breve señorío toledano de al-Mutawakkil, porque duró poco menos de un año y sobre el que Ibn al-Jafīb, en seguimiento de Ibn Bassām, nos indica que el aftasí gobernó "tan torpemente como la mano en el vientre materno y tan mudo como la carne bajo el cuchillo del carnicero" (11). Las fuentes árabes parecen compensar la falta de información sobre los hechos políticamente relevantes de este efímero gobierno con una referencia más detallada de la regalada vida que al-Mutawakkil llevó en Toledo, que parecía no ser consciente de su simultánea decadencia política si bien, como precisa Ibn Bassām, "sentía extinguirse su luz como lámpara que se apaga por exceso de aceite".

## 2. EL REINO AFTASÍ Y LA AMENAZA CRISTIANA.

El dominio militar conseguido por Alfonso en la línea del Tajo, muy importante para la defensa del territorio de Badajoz, y la consiguiente presión cristiana por el norte de la taifa son dos hechos que pueden enmarcarse en una compleja trama geoestratégica en la que dicho territorio se halla implicado ya desde los años 1051-1055, que es el período en el que comienzan las operaciones de Fernando I contra el flanco septentrional del reino aftasí. La táctica del rey cristiano se concreta en una serie de sucesivos embates cuya finalidad remota era, evidentemente, el control de al-Andalus. Así, en fechas posteriores a ese período de iniciativa militar mencionado, lo vemos realizar una campaña contra Mérida y Sevilla en 1062, y en 1063 atacará los reinos de Sevilla y Badajoz, haciendo tributario al primero de ellos (12). Un relato del siglo XIII que, sin duda, remonta su infor-

mación a fuentes coetáneas a los hechos, nos refiere el largo asedio que el rey leonés puso a Coimbra, ciudad ésta que había sido tomada por Almanzor setenta y siete años antes (13). Por dicho relato, nos enteramos de que el nueve de julio de 1064 se hicieron 5.050 cautivos musulmanes y de que el rey hizo solemne entrada en la ciudad el 11 de julio. Como resultado de esta acción militar, una oleada de refugiados musulmanes pasarían a buscar cobijo en los territorios del sur del Mondego.

Alfonso VI, el hijo de Fernando I, seguirá la misma táctica bélica que su padre pero de una forma más decidida. Sus pretensiones territoriales sobre Badajoz deben entenderse, no solamente como la continuación de la línea estratégica de su padre, sino también como un modo de restar influencia en la zona a su hermano García. Cuando en 1068 atacará a al-Muzaffar, ya enfermo de muerte, Toledo, curándose en salud, actuará de intermediario entre ambos contendientes y Ma'mūn Ibn Dū-l-Nūn conseguirá que el rey cristiano retire sus huestes a cambio de que el de Badajoz pague un tributo. Posteriormente, Alfonso exigirá un tributo más alto que el pactado en esta circunstancia, aprovechándose de la debilidad del reino musulmán ocasionada por la muerte de al-Muzaffar y la disputa entre sus hijos a la que ya nos hemos referido. Yahyā, sin embargo, se negó a pagar el aumento y Alfonso VI asediará su territorio durante varios meses a finales de 1068 (14). Esta continua presión de los ejércitos leoneses hacia el sur se hará extensiva a toda la frontera septentrional de al-Andalus hacia el año 1075. A juzgar por las fuentes árabes, parece que la situación se hace insostenible para las taifas islámicas por lo que empiezan ya a esperar auxilios norteafricanos (15).

A partir de 1079, Alfonso emprenderá una serie de campañas por tierras toledanas que se extenderán progresivamente durante seis años y que los historiadores árabes y las fuentes cristianas interpretarán como un movimiento de táctica envolvente previo a la toma de Toledo. En este período de inseguridad territorial es donde hemos de situar el ofrecimiento del trono toledano a <sup>C</sup>Umar al-Mutawakkil a quien el rey cristiano le había enviado un mensaje conminatorio exigiéndole más tributos y al que el señor de Badajoz responde altaneramente: "Ayer sin ir más lejos, tu abuelo se veía obligado a pagar tributo anual a Almanzor y en ese tributo incluyó a su propia hija a modo de regalo (16). Dios y sus ángeles, en quienes pongo mi confianza, nos otorgará a nosotros, sus siervos, la victoria o el martirio y, con éste, el Paraíso." (17).

El sonado triunfo del rey cristiano al tomar Coria en 1079, rompería la poderosa y tenazmente defendida por al-Mutawakkil, línea del Tajo. La seguridad era ya para éste demasiado precaria y ello motivó su escrito al emir norteafricano almorávide notificándole la pérdida de aquella plaza fuerte y señalándole que ese hecho era como un augurio funesto de que los musulmanes serían pronto arrojados de al-Andalus.

Tras la toma de Toledo por Alfonso VI, la victoria musulmana en la batalla de *al-Zallāqa*, el 23 de octubre de 1086, que tuvo lugar al norte de Badajoz, entre las tropas andalusíes y almorávides, por una parte, y los ejércitos castellano-leoneses por otra, representará una inflexión significativa en ese movimiento de avance cristiano y, a su vez, pondrá en evidencia, definitivamente, la necesidad que las taifas tenían del imperio almorávide para mantenerse estables (18).

Parece que en el invierno inmediatamente siguiente a *al-Zallāqa*, Alfonso VI preparó un contraataque con contingentes gallegos, leoneses y castellanos que, en primavera, volvió a arremeter contra al-Mutawakkil. Aunque no disponemos de noticias precisas sobre esta circunstancia, por las referencias del *Cartulario Cidiano*, podemos deducir que el regreso del soberano a Burgos el 21 de julio está relacionado con el fin de esa campaña de la que tampoco sabemos su resultado. En cualquier caso, Badajoz ya empezaba a pertenecer a la estrategia almorávide que será la causante directa del ocaso de la dinastía aftasí.

### 3. LA PRESENCIA ALMORÁVIDE EN EL REINO AFTASÍ.

Desde el punto de vista musulmán, la victoria de *al-Zallāqa* constituyó, para los almorávides, la mejor prueba de que su poder podía extenderse por al-Andalus sin grandes contratiempos teniendo en cuenta, además, la debilidad de los reinos de taifa peninsulares del momento que, por lo mismo, poca resistencia habrían de oponer a la supremacía norteafricana en sus territorios. Por las memorias del rey <sup>C</sup>Abd Allāh, sabemos de las gestiones realizadas por dichas taifas para asegurarse la ayuda del emir almorávide. Así, dice: "El emir de los musulmanes nos otorga un tratado, de acuerdo con cuyos términos, recibiríamos una recompensa por nuestros esfuerzos en combatir a los cristianos con su ayuda y el mismo se comprometía a no inmiscuirse en los asuntos de nuestros respectivos principados y

a no escuchar las sugerencias de los autores de desorden." (19). Por las noticias que el rey moro nos da, sabemos que los almorávides, llegados a Sevilla, convocaron a todos los príncipes andalusíes y enseguida el evento se difundió por todo al-Andalus, en la creencia de que los almorávides eran gente virtuosa, que habían venido a poner orden y justicia y que, además, aseguraban el Paraíso en la vida futura. El autor del relato dice que encontró al emir musulmán cuando éste se dirigía de Badajoz a Jerez de los Caballeros, el *Yārīša* de las fuentes (20). Y sigue diciendo la buena acogida que le testimonió y que después encontraron a Ibn al-Aftas con sus tropas tras de lo cual, permanecieron algunos días en Badajoz "hasta que tuvimos la certeza de que Alfonso avanzaba a la cabeza de su ejército buscando un encuentro armado" (21). Parece ser que el emir almorávide, prefirió dilatar dicho encuentro para dejar que el leonés se encontrara en territorio extremeño y no internarse él en tierra enemiga. Significativamente, porque el hecho manifiesta el lazo tributario que unía a al-Mutawakkil con Alfonso y, a su vez, lo precario de su situación, el rey leonés utilizará al señor de Badajoz para que notifique al almorávide que salga de su escondite extremeño y se atreva a enfrentarse con él en el campo de batalla.

Tiene lugar, después, la referida batalla de *al-Zallāqa* tras la cual el emir regresa a Marrākēs, no sin antes echar en cara a los príncipes andalusíes la debilidad de que habían hecho gala y que él atribuía a su evidente falta de unión. Algunos meses más tarde, acudiendo a una nueva llamada de auxilio, posiblemente a raíz de la campaña insinuada por el *Cartulario* mencionado, entró de nuevo en al-Andalus. Esta vez se aprovechó claramente de la debilidad andalusí y se anexionó sin más trámites sus territorios. En un documento que narra las circunstancias de la batalla de *al-Zallāqa* (22), se evidencia la consideración que el emir norteafricano abrigaba hacia los reyes de taifa peninsulares al no darles nunca la denominación de monarcas, sino la de simples "señores" o "magnates", *ru'a sār*, con la excepción de al-Muḥtāmīd de Sevilla al que le otorga el título de *al-ra'īs al-ayāl*, "el excelente príncipe".

A partir de estos momentos, al-Andalus, desde el punto de vista de las fuentes árabes, parece contemplarse como si fuera la parte del territorio almorávide de mayor protagonismo histórico y político. Es significativo comprobar el hecho de que, si bien poseemos numerosas fuentes árabes referidas al imperio norteafricano, casi todas ellas se refieren a las decisiones del mismo tomadas en y desde al-Andalus en relación a la amenazante

presencia cristiana. De esta forma, si juzgásemos el contenido histórico del imperio almorávide tan sólo por lo que las fuentes escritas nos refieren, podría deducirse que dicho imperio, a fines del siglo XI, era más andalusí que magrebí (23).

Hacia junio de 1090, el emir almorávide, Yūsuf Ibn Tāšūfin, desembarca por tercera vez en Algeciras y uno de sus movimientos militares fue dirigido contra Granada. Ante el peligro, el rey <sup>C</sup>Abd Allāh despachó sucesivos correos al emperador cristiano que, a cambio del tributo, le había prometido protección contra los almorávides. Ante la negativa de Alfonso, <sup>C</sup>Abd Allāh pidió auxilio al señor de Badajoz y a otros reyes de taifa comprometidos en una especie de conspiración antialmorávide formada, esta vez, como defensa ante esa amenazadora presencia norteafricana. Las indecisiones y las ambigüedades que presiden los actos de las taifas en este momento son, cada vez más, ejemplos de decisiones motivadas casi únicamente, por la idea de salvar sus personas, familias y bienes (24). Prueba de ello es que, cuando Yūsuf se dirigía contra <sup>C</sup>Abd Allāh, llegó a figurarse al-Mútamid que, como compensación a la plaza de Algeciras, le cedería Granada. Junto con al-Mutawakkil, felicitó a Yūsuf por su ataque a esta plaza, pero el desaire que les hizo el emir almorávide hizo que ambos se volvieran a sus dominios llenos de negros presagios (25). Convencido el sevillano de que aunque se comprometiera en una guerra santa y aboliese los impuestos en su reino, tal y como le había exigido Yūsuf Ibn Tāšūfin, éste, al cabo, lo destronaría, decidió enfrentarse al almorávide y solicitar del emperador leonés los necesarios auxilios (26). Como consecuencia de ello, el general almorávide Sīr Abū Bakr, primo de Yūsuf, que había tomado ya Tarifa, inició las hostilidades contra al-Mu<sup>C</sup>tamid de Sevilla (27). Mientras acampaba frente a esta ciudad, parte de su ejército atacó Ronda y Jaen y tomó Córdoba el 26 de marzo de 1091 (28). Al-Mu<sup>C</sup>tamid, para conseguir la aquiescencia del rey cristiano, entregó a Alfonso las fortalezas de Cuenca y Ucles.

Situación parecida tendrá que sufrir al-Mutawakkil de Badajoz. Desde Sevilla, Sīr podía perfectamente abrirse paso al reino aftasí y así lo hizo. Ante el inminente peligro, al-Mutawakkil, como el rey de Sevilla, acudió en demanda de protección a Alfonso VI y le cedió Santarem, el 30 de abril de 1093, así como Lisboa y Cintra, los días 6 y 8 de mayo, respectivamente, de ese mismo año. El rey cristiano dejará encomendada la custodia de estas plazas fuertes a su yerno Ramón de Borgoña. Sin embargo, al-

Mutawakkil era casi el único soberano musulmán que podía actuar con una cierta libertad frente a la presión de los almorávides con quienes mantenía una relaciones no del todo beligerantes. Según dice el cronista Ibn al-Aṭīr, el soberano de Badajoz había ayudado a Sīr en la toma de Sevilla y que, a cambio de ello, el almorávide se había comprometido a respetar su integridad territorial (29). Cuando el primero acudió a Alfonso y le entregó las plazas mencionadas, el general almorávide se desligó del compromiso y se decidió al ataque contra Badajoz acabando con la dinastía aftasí (30).

Varias son las fuentes que nos narran el final de al-Mutawakkil y entre ellas podemos destacar la noticia de Ibn al-Aṭīr:

"Umar Ibn al-Aftas, señor de Badajoz, era uno de los que habían ayudado a Sīr Abū Bakr contra al-Muṭamid de Sevilla. Después de la toma de esta ciudad, volvióse el aftasí contra el almorávide y éste lo atacó. Se apoderó de sus posesiones y lo hizo prisionero junto con su hijo Fadl. Luego los mató a los dos. Cuando Umar vió los preparativos de la ejecución, solicitó morir después de su hijo, para que el sufrimiento le fuera tenido en cuenta como mérito en la otra vida. Sīr hizo caso de su deseo. Después, se apoderó de todos los bienes y tesoros del reino." (31).

Ibn al-Abbār, por su parte, nos ofrece la siguiente referencia del mismo suceso:

"Sīr Abū Bakr era uno de los generales almorávides y fue el que sitió Sevilla hasta apoderarse de ella, capturando a al-Muṭamid y encargándose del gobierno. Luego puso sitio a Badajoz, hasta que la tomó por asalto el sábado a tres días de Muharram de 487. Otros dicen que fue el sábado 7 de Safar y otros que en el mes de Rabī I. Sīr capturó a al-Mutawakkil, lo humilló y, a la fuerza, lo despojó de sus bienes. Luego lo sacó de Badajoz y lo mató junto con sus hijos al-Fadl y al-Abbās en un lugar cercano a la ciudad. Ibn Tāsūfīn fue reprochado por este acto. Se dice que al-Mutawakkil solicitó morir después de sus dos hijos para que su dolor le fuese tenido en cuenta como mérito para la otra vida. Cuando sus hijos murieron se levantó de orar, los encargados de su ejecución lo alancearon hasta que expiró. Abū Muhammad al-Māyīd Ibn Abdūn lloró su suerte en una incomparable casida." (32).

La vacilación de Ibn al-Abbār respecto de la fecha exacta de la muerte de al-Mutawakkil, ha suscitado algún problema sobre la datación de la desaparición de la dinastía aftasí. Ibn Jaldūn, nos refiere la misma noticia con los siguientes datos:

"Sīr se encaminó hacia Badajoz y capturó a <sup>C</sup>Umar Ibn al-Aftas. Cuando se percató de que su prisionero y sus hijos habían negociado secretamente con el rey cristiano la entrega de la plaza de Badajoz decidió ejecutarlos. Y ello tuvo lugar el 10 de Dū-l-hiŷŷa del año 489, (=diciembre de 1096)." (33).

Es decir, que, junto a las fechas que menciona Ibn al-Abbār: Sábado, 27 de Muharram de 487 (=1094); sábado, 7 de Safar de 487 (=1094) y Rabí <sup>C</sup> I de 487, (=1094), contamos con la de Ibn Jaldūn que dice ser en 1096. Evidentemente, aceptando el hecho de que al-Mutawakkil cediera las plazas de Santarem, Lisboa y Cintra a Alfonso en 1093 y ésta es una fecha en la que no solamente parecen estar de acuerdo todas las fuentes árabes, sino también las cristianas (34), y teniendo en cuenta la decidida intención de Sīr de no perder tiempo en su control del occidente de al-Andalus, nos parece que la fecha de 1094 es la más adecuada para datar la desaparición de la dinastía aftasí de Badajoz. Posteriormente, Sīr Abū Bakr conquistaría Evora, Santarem y Lisboa y el *Rawd al-Qirtās* afirmará que esas plazas, junto con la de Badajoz, fueron conquistadas por el almorávide en 1111 (35), fecha que también traerá a colación al-Nasīrī:

"En el año 504 (=1111), el general Sīr Abū Bakr conquistó Santarem y Badajoz. Fue en el mes de Du-l-Qa<sup>C</sup>da y le refirió por escrito al emir de los musulmanes sus conquistas." (36).

Entre 1094, fecha más probable, como hemos dicho, para situar el fin de la dinastía aftasí y 1111, variante cronológica de la misma, tenemos noticia de una gran expedición mandada por <sup>C</sup>Alī Ibn Yūsuf, que sucedió al emir almorávide Yūsuf Ibn Tāšūfīn en 1106, realizada en 1109 y que se apoderó de las posiciones cristianas entre el Tajo y el Guadiana, concretamente, la zona que en fuentes latinas se denomina Tierra de Alvar Fáñez. Los almorávides no trataron de repoblar sistemáticamente el terreno ocupado, sino que fortificaron los puntos más accesibles para el enemigo. Con la toma, en 1111, de Santarem, pudieron así franquear sin grandes problemas la línea del Tajo, facilidad que se vio aumentada cuando en 1109, Coria volvió a ser musulmana.

Diez años después, la soberanía almorávide en al-Andalus empezará a declinar, tal vez porque su dominio no había estado nunca lo suficientemente consolidado a pesar de la derrota cristiana de Ucles. El hecho es que en marzo de 1117, el emir almorávide <sup>C</sup>Alī Ibn Yūsuf, desembarcó en

Algeciras y desde allí se dirigió a Sevilla para tratar de llegar a la preciada línea del Tajo que se sentía de nuevo amenazada. Pasando por Lisboa y Santarem, conquistadas hacía pocos años por Sîr, entró en territorio cristiano en el que tomó Coimbra. Sin embargo, hacia 1120-1121 empezó a manifestarse bastante abiertamente un malestar y un progresivo descontento entre numerosos grupos de población contra la mala administración de los asuntos públicos y, sobre todo, fiscales, por parte de los almorávides (37). A partir de este momento parece que la política norteafricana se dirige no tanto a consolidar posiciones y a avanzar en terreno contrario, como a estabilizar y controlar una situación evidentemente delicada en el seno de sus dominios andalusíes. En 1134, Tāšūfīn Ibn <sup>C</sup>Alī, reúne en Jerez a tropas de Sevilla y Tavira y, junto con su propio ejército, marcha hacia Badajoz. En el trayecto, acampan en algún lugar cercano a la zona de los Pedroches, en la provincia de Córdoba, según todo lo que podemos deducir de las escasas noticias a nuestra disposición. Tras un ataque cristiano por sorpresa del que logran salir bien parados, los almorávides realizarán varias campañas por la región de Cáceres que, según al-Hulāl, única fuente que nos da esta referencia, se saldaron a favor de Tāšūfīn (38). En el *Bayān* aparece también un eco de dichas operaciones militares:

"En el año 528 (=1 de noviembre de 1133 al 21 de octubre de 1134), Tāšūfīn Ibn <sup>C</sup>Alī Ibn Yūsuf atacó a los cristianos y los derrotó. Sabiendo que los reyes cristianos estaban formando ejércitos para defenderse, se dirigió a Badajoz, Evora y Beja y todo al-Andalus para continuar con sus incursiones." (39).

Por las fuentes cristianas sabemos que, antes de acabar el invierno de 1134, los grandes de Castilla, con un numeroso ejército se dirigieron a Badajoz, Beja y Evora. Tāšūfīn salió en su ayuda y se encontró con las tropas castellanas en un lugar cercano al que tuvo lugar la batalla de *al-Zallāqa*, donde su abuelo había triunfado. En la *Crónica de Alfonso VII* podemos leer que Tāšūfīn venció también en esta ocasión y regresó a Granada en mayo de 1134.

## CONCLUSIÓN.

La muerte de <sup>C</sup>Umar al-Mutawakkil y de sus hijos al-Fadl y al-<sup>C</sup>Abbās, significa el fin de la dinastía aftasí de Badajoz. Hay noticias de

que otro de sus hijos, al-Mansūr, se refugió en el castillo de Montánchez, *Hisn Šanyās* desde el que envió a tierras cristianas a su familia y bienes, para seguirlos el mismo poco después, dejando a Alfonso VI dicha fortaleza. Posiblemente se hizo cristiano (40). El texto del *Bayān* donde se nos cuenta esa noticia ofrece algunos detalles de interés para entender la peripécia personal de este heredero de la monarquía aftasí:

"En agosto de 1111, al-Mansūr Ibn Maslāma, conocido por Ibn al-Aftas salió de la tierra de los cristianos y se dirigió a la ciudad de Sevilla y desde ella marchóse a la corte del emir de los musulmanes, donde gozó de buena situación y elevado rango." (41).

La suerte de la dinastía de Badajoz, cuyas circunstancias son muy semejantes al destino de las demás taifas de al-Andalus en el siglo X, fue el motivo por el que el poeta de Evora Ibn <sup>C</sup>Abdūn alcanzase fama imperecedera, al decir de González Palencia, en el mundo islámico gracias a la farragosa y erúdita casida que escribió en honor de los Banū al-Aftas y que comienza con estos ya celebres versos:

"La fortuna nos abruma desde luego con las desgracias mismas. Luego, con las huellas que dejan en pos de sí: ¿por qué hemos de llorar por fantasmas y vanas imágenes?" (42).

JUAN ANTONIO PACHECO PANIAGUA

Profesor de Árabe e Islam de la Universidad de Sevilla

## NOTAS

- (1) Pacheco Paniagua, J. A. "Umar al-Mutawakkil Ibn al-Aftas de Badajoz, rey de Toledo: Crónica de un poder efímero", en *Actas del Simposio Toledo Hispanoárabe*, Toledo, 1986, pp. 61-73.
- (2) Nada se conserva hoy de esa obra a la que algunos cronistas denominan *Al-Muzaffariyya*, especie de enciclopedia de unos cincuenta volúmenes al decir de al-Maqqarī.
- (3) Abdullah Enan, M. *The Petty Kingdoms*, El Cairo, 1960. En su p. 80, dice el autor de la obra que murió en 1072 sin especificar la fuente. Véase al respecto, Levi-Provençal, E., *Histoire de l'Espagne Musulmane*, I, p. 250.
- (4) Ibn Jaqān, *Qalā'id*, 37-48; Ibn Bassām, *Dajirā*, I, 15; Al-Maqqarī, *Nafh al-Tibb*, I, 31-311.
- (5) *Al-Hullā al-Siyarā*, p. 95.
- (6) *Al-Hulāl al-Mawsiyya*. Ed. y Trad. de Huici Miranda, A., Tetuán, 1952, I, p. 48, nota 1 y p. 49 nota 1.
- (7) Idris, Hady Roger, "Les Aftasídes de Badajoz", en *Al-Andalus*, XXX (1965), p. 287.
- (8) Al-Maqqarī, *Analectes*, II, p. 748.
- (9) *Bayān* III, 238.
- (10) *Al-Hulāl al-Mawsiyya*, II, 98.
- (11) *A<sup>C</sup>māl*, 365.
- (12) Desde el campamento de Mérida, el emperador despachó una misión compuesta por los obispos de León y Astorga, escoltada por el conde Nuño para que fuese a Sevilla a buscar las reliquias de la mártir Santa Justa. No las encontraron, pero se llevaron a León el cuerpo de S. Isidoro. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, I, 135.
- (13) *Roder. Tolet.: De Rebus Hispaniae*, VI, II.
- (14) Según el relato de Ibn Bassām e Ibn Hayyān recogido por Dozy, en *Recherches sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne pendant le Moyen Age*. 3.<sup>a</sup> ed. Leiden, 1849, 161-62; 223; 225-226.
- (15) Levi-Provençal, E. "Les Memoires d'Abd Allāh, dernier roi ziri de Grenade", en *Al-Andalus*, IV, (1936), p. 36.
- (16) Se refiere a Vermudo II de León.
- (17) La carta aparece en Dozy, *op. cit.* pp. 181-88. Menéndez Pidal, en *La España del Cid*, I, 330, supone que precedió a la toma de Coria.
- (18) Seybold, C. F. "Die geographische Lage von Zallāqa und Alarcos", en *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 647, y Levi-Provençal - García Gómez - Oliver Asín, "Novedades sobre la batalla llamada de al-Zallāqa", en *Al-Andalus*, XV (1950), fasc. 1, pp. 111-157.
- (19) Levi-Provençal, *Memoires*, *op. cit.*, p. 74.
- (20) En algunas citas geográficas árabes dicho topónimo se escribe *Šariša*.
- (21) Levi-Provençal, *op. cit.* p. 76.
- (22) *Ibid.* p. 133.
- (23) Laroui, A., *Histoire du Maghreb*, Paris, 1970, p. 147.
- (24) Los emires de al-Andalus prestaron poca ayuda a <sup>C</sup>Abd Allāh y desdeñaron sus advertencias. (Codera, F. *Sobre la decadencia y desaparición de los almorávides en España*, Zaragoza, 1899.)
- (25) Dozy, R., *op. cit.*, 179080.
- (26) Levi-Provençal, E., *Memoires*, *op. cit.* p. 51.

- (27) Dozy, R., *op. cit.* p. LXXI.
- (28) *Ibid.* p. 54.
- (29) Dozy, R. *Histoire des musulmans d'Espagne jusqu'à la conquete de l'Andalousie par les almoravides*. Leiden, 1932, III, 152.
- (30) Ibn Jaldūn, *Histoire des Berberes et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale*. Ed. y Trad. G. de Slane, París, 1927, II, p. 81. y Bosch Vilá, J., *Los almorávides*, Tetuán, 1956, p. 154.
- (31) Ibn al-Afīr, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*. Trad. E. Fagnan, Argel, 1898, p. 497.
- (32) Dozy, R., *Recherches*, *op. cit.* p. 175.
- (33) Ibn Jaldun, *op. cit.* p. 81.
- (34) *Cronicones Complutense y Compostelano*, en Flórez, E., *España Sagrada*, Madrid, 1747-1879, XXIII, 316-330.
- (35) En Menéndez Pidal, R. *La España del Cid*, Madrid, 1946, p. 795.
- (36) Al-Nāṣirī, *Kitāb al-istiḡsā li-ajbār al-Magrib al-Aqsā*. Casablanca, 1954, p. 59.
- (37) Bosch Vilá, J., *op. cit.* p. 197.
- (38) *Ibid.* p. 239.
- (39) Huici Miranda, A. Colección de crónicas árabes de la Reconquista. Vol. II: *Al-Bayān al-Mugrib*, Tetuán, 1953, p. 202.
- (40) Hady R. Idris, *op. cit.* p. 290.
- (41) *Bayān*, *op. cit.* p. 132. El cuarto hijo de al-Mutawakkil fue Naʿīm al-Daw la Sa<sup>C</sup>d.
- (42) González Palencia, A. *Historia de la Literatura árabe-española*. Barcelona, 1928, p. 86.